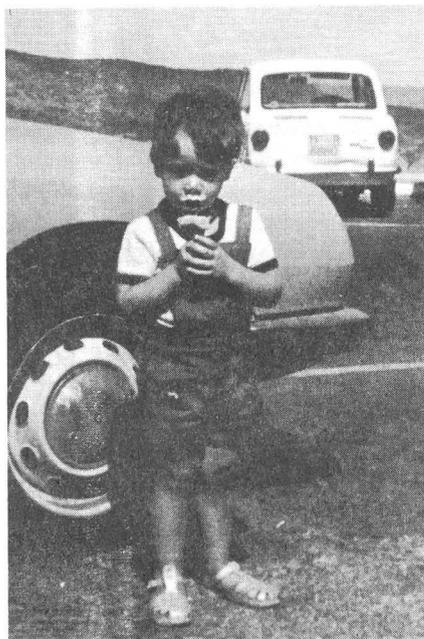


PADRES E HIJOS

INFORMACION FAMILIAR DE LA DIVISION DE ASISTENCIA A LA FORMACION
SUPLEMENTO DE "AGUAYRO"

N° -26 - Abril 1976



Vimos en un artículo anterior cuáles eran las características básicas del niño en su primer año de vida. Hoy, siguiendo su evolución, vamos a estudiar el período comprendido entre los tres y los seis años al cual por presentar los niños unas características bastantes generales y definidas, se le suele denominar como la segunda infancia. Es todavía un período durante el cual su vida sigue desarrollándose básicamente en el seno de la familia por lo que los estímulos que ésta le proporciona son los que casi exclusivamente modifican y estructuran su personalidad. Pero también es ahora cuando muchos niños se acercan por primera vez a Centros Escolares sumándose en estos casos a la educación familiar la que recibe en estos centros que por su especialidad son reconocidos como prees-

EL NIÑO DE TRES A SEIS AÑOS

colares.

LA SEGUNDA INFANCIA

Cuando el niño alcanza los tres años ya ha recorrido un trecho, si no muy largo en el tiempo, sí en cuanto a su experiencia que ha sido muy rica. Esto le ha permitido realizar el aprendizaje de un buen número de habilidades básicas: camina, corre, habla...

El niño ahora se muestra muy inquieto y juguetón: sube por todas partes, toca todo lo que está a su alcance, todo lo que pregunta; las habilidades que adquirió antes las utiliza incesantemente perfeccionando su ejercicio y explorando el mundo que le rodea.

Sus "travesuras" resultan peligrosas para los objetos de la casa -rompe al manipular los objetos delicados-, pero a veces resultan peligrosas para su misma integridad física porque carece del sentido del peligro. Es un impulso puro de vida el que estalla en él. A la vez que juega y se divierte todo lo quiere conocer por sí mismo ignorando el peligro que encierra la manipulación de algunos objetos.

Lógicamente ésto exige de los padres mucha vigilancia y control; pero ¡ojo!, si este control es excesivo y todo queda

reducido a prohibiciones y castigos podemos dañarle apagando ese torrente de vida del que es portador, matando la alegría de estar vivo y de descubrir el mundo. Los padres necesitan ahora armarse de paciencia o tendrán que vigilar y corregir con ternura, que no es prohibir todo ni castigar porque nos molesten o porque hayan roto algún objeto de valor. La culpa será nuestra por haberlo dejado a su alcance.

El criterio debería ser:

-Dejarlo hacer ofreciéndole espacios amplios sin peligros para que pueda moverse libremente; ofrecerle también instrumentos para manipular y juguetes cuyo deterioro esté previsto.

-Enseñarle lentamente a utilizar los instrumentos de modo adecuado, a respetarlos.

-Prohibir poco y sólo lo que represente peligro para él.

-Castigar, cariñosamente, cuando rompa una de las pocas prohibiciones que le hayamos hecho.

Castigar a un niño que ha roto un florero precioso, no será ordinariamente muy justo. Golpear sus manos a la vez que se le recrimina, al niño que tiende a incrustar los dedos en los enchufes eléctricos será ordinariamente preciso.

EL NIÑO DE TRES A SEIS AÑOS

OTROS ASPECTOS

En cuanto al crecimiento fisiológico durante este periodo no se producen grandes transformaciones corporales. Quizás lo más interesante desde el punto de vista familiar sea el considerar que ahora, y más si asiste a centros de preescolar, es cuando suele sufrir buena parte de las típicas enfermedades epidémicas características de la infancia (el sarampión, la varicela, la tosferina...). Por esto y por la importancia de que siga un régimen alimenticio adecuado necesita frecuentes controles médicos. No se olvide también que es ahora el tiempo de ultimar el régimen de vacunaciones que se inició antes.

LA CONQUISTA DE SI MISMO

Con los tres años aparece el primer síntoma de afirmación personal: el niño con frecuencia se niega a obedecer a sus padres o a su profesor si es que asiste a un parvulario. Es la edad del NO, la edad de la tozudez.

Como los adultos tendemos a interpretar erróneamente las reacciones del niño por hacerlo desde nuestra óptica y no desde él mismo, conviene que analicemos brevemente qué significa esa "oposición" infantil.

Su negación a seguir instrucciones no es algo premeditado y malicioso; para el niño se trata sólo de un primer medio de diferenciación de los demás a la vez que manifiesta su aún incipiente personalidad. Y con frecuencia deberemos respetarle en su postura.

Dicha negatividad la manifiesta en la casa y en su limitada vida social; discute y pelea con sus compañeros de juego o colegio no por hacer daño sino por mantenerse en sus actos y en su situación.

¿Es el niño egoísta?

Otra nota de la personalidad del niño en esta edad es su

fuerte sentido de la propiedad. Esto le lleva a utilizar con excesiva frecuencia alguno de los pronombres posesivos: ¡Es mi juguete! ¡Son mis caramelos! ¡Es mi mamá! Todo lo que valora es suyo y además exclusivamente; se niega a compartir las cosas con los otros, incluso con los que quiere mucho.

Esta postura, que los psicólogos llaman egocentrismo, es natural que se presente ahora y no debe confundirse con el egoísmo adulto.

El niño se considera centro del mundo y todo lo hace referencia a sí mismo. Descubrir la existencia de los otros y la limitación de sus propios derechos a la vez que reconoce los derechos de los demás, es la



nueva fase de crecimiento que se inicia ahora en él. Este descubrimiento le va a resultar muy doloroso y es preciso que comprendamos lo que en él está ocurriendo para que lo podamos ayudar.

Derivado de esto no es extraño que esta edad sea la más propicia a la aparición de los celos ante la presencia del hermano más pequeño.

El que el niño salga de esta postura y esté dispuesto a compartir sus cosas y los afectos de los padres o compañeros, va a depender mucho del ambiente que en la familia respire.

Sólo frente a la generosidad aprendemos a ser generosos. Una familia egoísta tiene que producir necesariamente posturas egoístas. No faltan ma-

dres que aconsejan a sus hijos ¡no prestes tus pinturas, no compartas tus juguetes, pues te los rompen!

Estas madres suelen producir hijos "perfectitos", muy cuidadosos y ordenados, pero incapaces de un gesto de solidaridad.

Educar a un niño es ayudarle y mal se puede ayudar al que no se comprende.

Conocer para comprender, comprender para educar: ése podría ser el criterio.

EL DESPERTAR DE LA INTELIGENCIA

Es ahora también el periodo en el que la inteligencia construida a partir de los primeros movimientos instintivos, inicia su despertar lógico (prelógico es más preciso).

El niño quiere conocer la realidad y el signo más claro de esto es su gran curiosidad. Pregunta incesantemente el nombre de las cosas y sobre todo el por qué. No se cansa de repetir ¿qué es esto? ¿por qué es así? ¿por qué ocurre esto o aquello?

Es necesario y responderle a todo. De acuerdo en que algunas respuestas son difíciles para su aún corta capacidad de comprensión, pero hemos de considerar que con sus preguntas él no pide explicaciones científicas rigurosas sino respuestas que sin ser falsas a él le satisfagan. Considerese que con frecuencia sus "por qué" más que indagar la causa lo que piden es la finalidad de los objetos, su "para qué".

Otra característica de su inteligencia en esta edad es el egocentrismo en el sentido de que se interesa por conocer aquello de lo que puede sacar provecho o que responde a sus necesidades inmediatas; muchas veces no ve o entiende lo que tiene delante sino lo que él quiere ver. Así ante un hecho saca las conclusiones que le interesan y desea.

Gran fuerza tiene en esta época la imaginación; tanto que a veces no diferencia entre mundo real y mundo imaginario.

Mezcla y confunde los hechos de la vida real con los que son fruto de sus sueños o las historias que oyen. De ahí se deriva el gran papel que juegan en su vida las historias fantásticas.

Por ello es preciso cuidar los cuentos de brujas, ogros y toda clase de genios malignos. Tienen estas historias un fuerte poder de atracción para él, pero como se las cree pueden originarle miedos y otros estados de ansiedad. No debe resultar sorprendente que muchos autores critiquen la narración a estos niños de los cuentos infantiles tipo Caperucita Roja, Blancanieves, Pulgarcito, etc., donde la crueldad, la sangre y la muerte son actores primordiales. Al menos cuando son narrados insistiendo en esos aspectos.

En cuanto a su modo de aprender es interesante el papel que juega la experimentación: rompe, abre, manipula, descompone... porque así es como conoce y no por explicaciones del adulto. Es ahora cuando aprende las leyes naturales: la gravedad, el equilibrio, las cualidades de los objetos (el vidrio corta, el fuego quema, el cuchillo, lastijeras, etc.) los cortes, las quemaduras los golpes, las caídas son exigencias continuas para su adaptación a la realidad.

Tantea y experimenta, con mucho peligro a veces, para comprobar hasta dónde puede llegar.

Un proceso similar de tanteos es el que sigue respecto de las leyes morales y de la disciplina. Nos prueba a los adultos hasta ver dónde puede llegar.

LA VIDA EFECTIVA

A pesar de la importancia de los aspectos ya contemplados, ninguno es tan interesante en el mundo infantil como la afectividad. Su papel es básico y además en esta edad se manifiesta violentamente.

El niño de esta edad se muestra muy apegado a la madre, o en su carencia, a otra persona. Fácilmente siente

celos de los demás y se muestra hostil tan pronto como se le riñe.

Nada le duele tanto al niño de esta edad como el hecho de verse privado del afecto que para él es seguridad. Si el padre o la madre lo riñen exageradamente, rompiendo afectivamente con él, queda desasegado, se siente desamparado y perdido. Por eso nunca con un niño que necesita un castigo los padres deben recurrir al ¡ya no te quiero! Esto es demasiado duro para él. Bien están el ¡vete a la cama! o el ¡no veras la tele! o incluso un castigo físico moderado; pero nunca el hacerle sentir el peligro de perder el afecto de los padres que debe sentir como algo incondicional y por encima de toda travesura. Sólo así tendrá la seguridad que necesita.

A partir de los tres años la vida efectiva está dominada por dos descubrimientos básicos: el amor ajeno y el sexo, este último en el sentido de constatar intuitivamente las diferencias básicas hombre-mujer. Del descubrimiento del sexo surge esa actitud inconsciente que en psicología se reconoce como "El complejo de Edipo".

Consiste esta actitud en la atracción que el niño siente por la madre o la niña por el padre.

Tratan de agradecerles y ganarse especialmente su afecto para lo cual recurren a imitar al padre del mismo sexo. Así los padres tienen una fuente de recursos psicológico-educativos más fuertes y más apropiados que la fuerza o la amenaza. Naturalmente esto vale sólo para los hijos del sexo apuesto.

Lo que en el niño está ocurriendo podría explicarse así:

Con respecto al padre del mismo sexo se vive una actitud doble y contradictoria, pues si de una parte quiere parecerse a él, imitándole y adoptando sus mismas posturas, de otra le ve como a un rival del que siente celos.

Mientras no se produzcan desviaciones o fijaciones intensas de esta actitud su aparición es positiva, pues presupone que el niño o la niña están aceptando su sexo y su estado.

Lo importante para lograr el equilibrio afectivo que es el objetivo a alcanzar reside en la unión de los padres, en su propio equilibrio, en su aparecer como personas dignas ante los hijos.

Si una madre no aparece respetable ante su hija ésta no sólo no la respetará sino que además no aceptará su condición de mujer. Y lo mismo le ocurre al chico respecto al padre.

E. MADRID

EL DIALOGO

Oye, Madre, si, solo por jugar, ¿eh? me convirtiera yo en una flor de chamapaca y me convirtiera en una flor, y me abriera en la ramita más alta de este árbol, y me meciera muerto de risa al viento, y bailara sobre las hojas nuevas, ¿sabrías, tú, que era yo, madre?

Tú, me llamarías ¡niño!, ¿dónde estás?, y yo me reiría

para dentro y me estaría quietecito. Abriría muy despacio mis hojas y te vería trabajar.

Cuando al anochecer te fueras al establo con la lámpara encendida yo caería de pronto, otra vez al suelo, y sería otra vez tu niño, y te pediría que me contaras un cuento.

-¿Dónde has estado, pica-
rón?

-No te lo cuento, madre, nos diríamos.

(De "La luna nueva": Rabin-dranath Tagore)

El autor de este libro recuerda con mil detalles su niñez, sin lugar a dudas, encontraría en su hogar cariño, comprensión, diálogo... todo lo que el hijo necesita de sus padres, desde la cuna hasta... siempre.

Tú, eres padre; los hijos de hoy necesitan más que nunca contar con sus padres, dialogar con ellos; por eso, debes tener siempre preparada la respuesta sencilla y concreta a sus inocentes preguntas primero y la comprensión y la ayuda a sus problemas después. Otras veces, muchas veces, con saber escucharles bastaría.

LOS HIJOS DICEN:

¿Cuánto me gustaría hablar con mis padres de mis problemas personales, pero... no tengo la confianza suficiente para hablar de esto con ellos!

"Sé que mis padres me escucharían, pero... ¡me da tanta vergüenza hablar de ciertos temas que sólo los hablan los mayores!"

"Casi siempre nuestros padres hablan y hablan de sus cosas sin darnos oportunidad para desahogarnos con ellos".

¿Por qué se nos trata tan mal en la adolescencia, cuando todo lo esperamos de los demás?

"Se nos trata peor que antes y peor que después, ¿por qué? ¿O es que así nos parece a nosotros?"

"A veces no encuentro las palabras precisas para preguntar algo a mis padres y me callo; otras veces creo que no van "a saber" contestarme y no me gustaría que pasasen apuros, y también me callo".

"Con mi madre es fácil hablar, pero quisiera tener más confianza con mi padre, sería mejor que mis problemas los resolviésemos juntos".

"Mi mayor disgusto es cuando quiero decir la verdad en casa y por temor al castigo, y a la incompreensión, y... no encontrar el consejo que pediría y la ayuda que preciso, no lo digo o digo mentiras. El

diálogo en casa no es rentable!"

"Me he preguntado muchas veces, ¿cómo reaccionarían mis padres si se viesan con chicos en la calle y fumando? Pero en casa no tenemos tiempo para dialogar.

LOS PADRES no dialogan con sus hijos:

Por no tener TEMA, por el nivel de confianza anterior, por el nivel de transigencia, por la visión autoritaria de la paternidad, por mentalidades incompatibles, por saberse temidos, por desconocer los problemas de sus hijos, por no saber escuchar, por no inspirar confianza, por...

Padres que creen saber todo lo que sucede a sus hijos, padres que no dialogan con nadie, padres desconfiados, padres que por su trabajo o por permanecer mucho tiempo lejos de su hogar se creen extraños en su propia casa, padres...

El tema no es difícil encontrarlo. Tu hijo va al Colegio, preguntarle por sus estudios, por las materias que más le gusta estudiar, cuántos amigos tiene, qué juegos prefiere... Sus amistades, su deporte favorito, las diversiones, la música que prefiere, qué trabajo le gusta más, qué carrera le gustaría seguir..., por cuál se va a decidir, etc.

Sus confianzas, su confianza en el padre surge espontánea y sincera. Tu hijo necesita respuesta a sus dudas, comprensión a sus fracasos, compartir la alegría de sus triunfos, de sus ilusiones **¡LAS COSAS QUE PODRIAN CONTAR LOS HIJOS, SI SUS PADRES LES ESCUCHASEN!**

Descubrirías un mundo de ilusión y esperanza y un rejuvenecerte viviendo y compartiendo con ellos alegrías y temores, risas y lágrimas, fracasos y triunfos.

¿Cómo?, juega, habla, cambia impresiones sobre distintos temas, razona, discute:

SESU PADRE, la persona en quien siempre pueda confiar.

Y, si tuvieses un hijo que más tarde escribiere cuentos, sean sus protagonistas tiernos dulces y llenos de cariño como

el de "La luna nueva" de Tagore; y, que no empiece así:

Esta es la historia, hijo, de un niño que no tuvo a nadie con quien hablar.

No importa que fuera blanco o negro, de padres analfabetos o letrados, ¡qué más da!, ¡si no tuvo padres con quien dialogar!

No importa que viviese en una cueva o en un rascacielos, en el monte o en la playa. ¡Qué más da!, ¡no tuvo padres con quien dialogar!

Que importa que tuviese muchos juguetes o sólo el caballito que hizo con la caña que arrancó en su huerta; que trabaje en ultramarinos o vaya para ingeniero ¡que más da!, ¡si no tuvo padres con quien hablar!

Los padres se quejan, no entienden a la juventud descontenta, si ellos, sus padres, se sacrifican, hacen horas extra para que tengan de todo. En su casa no falta nada. Pero, los hijos piden, confianza y más confianza en sus padres para poder dialogar. ¿Cuándo?, ¡Si no hay tiempo! Y, lo triste, lo realmente asombroso es que es cierto, no hay tiempo para el diálogo, no se sabe dialogar, no se sabe cómo empezar, ni quién debe empezar...

El hablar, el cambiar impresiones en familia, el conocer a los hijos es hoy un artículo de lujo que pagamos al precio de una nevera, un televisor en color, un conservar amigos importantes, un piso céntrico, un coche caro, un engordar la cuenta corriente, un pasar más horas fuera... ¡qué más da! ¡si tienen de TODO!

A ti no te basta con un "buenas noches" al hijo que prepara un tema, el beso al pequeño que duerme en su cunita, el "no moleste, ahora estoy viendo la tele..."

Busca tiempo, llega hasta tu hijo; porque desde ahí, desde tu pedestal de PADRE bien mal verás esas cosas tan pequeñas para ti y que para el encierran tantas dificultades.

A. RAVELO

auto-caja

sobre
ruedas..
y al volante
de su coche

¡sin problemas

de aparcamiento!

Avda. Marítima del Norte (Edificio Humiaga II)



Caja Insular de Ahorros de Gran Canaria

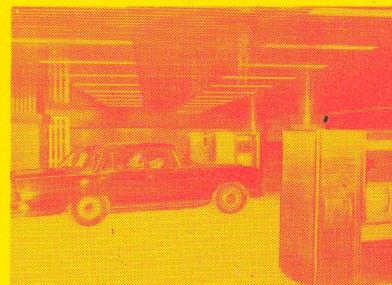
La entidad Canaria al servicio del país.



Situación geográfica de
AUTO-CAJA en nuestra Ciudad.



Aspecto exterior de la oficina
Humiaga II, donde están ubica-
dos los servicios de AUTO-
CAJA y entrada a éstos.



Vista general de los diferentes
monitores, por los cuales puede
realizar su operación.



La simple pulsación del botón
rojo situado a la izquierda de
cualquiera de los monitores,
es la llave de su operación.

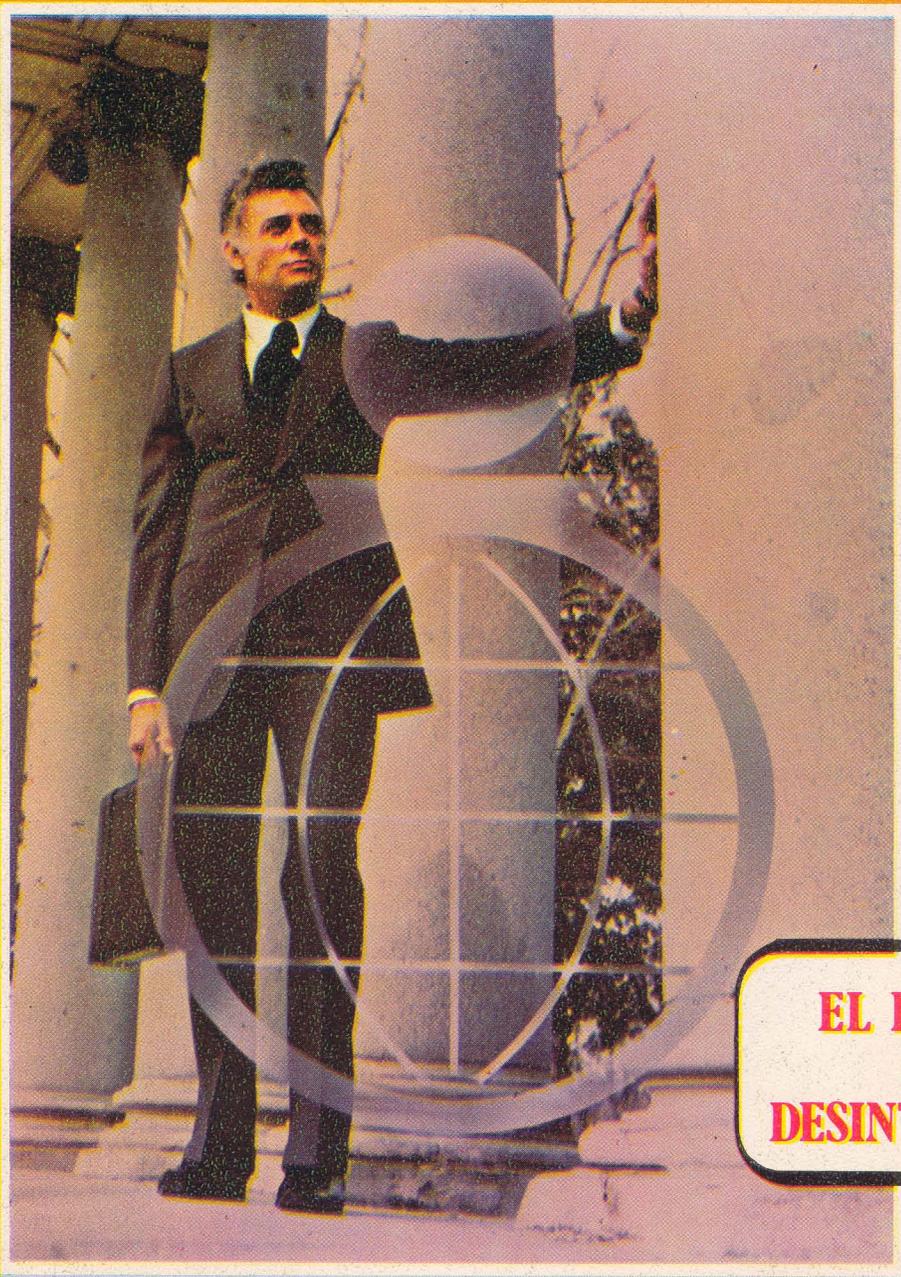


Inmediatamente, nuestros fun-
cionarios le atenderán. Vd.
verá realizar la operación a
través del monitor.



En breve espacio de tiempo, y sin
problemas de aparcamiento,
habrá realizado la operación.

Lo bueno es... andar sobre seguro



Porque ya hemos encontrado la TRANQUILIDAD buscada. Y, sin riesgos, entre leales, es más fácil mirar hacia el futuro.

Las Cajas de Ahorros Confederadas ofrecen la solidez de 88 columnas. 88 Cajas unidas y coordinadas. Con el solo interés de colaborar al progreso y bienestar de sus 27 millones de clientes.

La TRANQUILIDAD tiene un símbolo firme. Un símbolo de servicios totales prestados con eficacia y corazón.

**EL INTERES
MAS
DESINTERESADO**

Cajas de Ahorros Confederadas 

Gestión y administración de carteras • Créditos • Cambio de divisas



Caja Insular de Ahorros de Gran Canaria

La entidad Canaria al servicio del país.